

El evangelio de la paz

Lectura bíblica: Jn. 14:27; Ro. 15:33; Ef. 2:13-17; 4:3; 6:15; Col. 3:15

Día 1

I. El Dios Triuno es un Dios de paz (Ro. 15:33; 2 Ts. 3:16; Gá. 5:22):

- A. El Nuevo Testamento nos habla tanto de la paz de Dios como del Dios de paz; la paz de Dios y el Dios de paz son, de hecho, uno solo (Fil. 4:7; He. 13:20).
- B. La paz de Dios es el Dios de paz infundido en nosotros a través de nuestra comunión con Él (Ro. 16:20; Fil. 4:9; Jn. 14:27; 16:33).

II. Debido a la caída del hombre, en la humanidad existen muchas ordenanzas, costumbres, hábitos y diferentes maneras de vivir y adorar, todas las cuales han dividido, dispersado y confundido a la humanidad; hay paredes de separación entre las diferentes nacionalidades y grupos raciales, por lo cual entre el linaje humano no hay paz, sino únicamente enemistad, discordia y guerra (Ef. 2:14-15; cfr. Sal. 46:9; Is. 2:4; 9:6-7; 11:6-9; Mi. 4:3; Zac. 9:10).**III. Debido a que no puede haber paz en el universo sin Cristo, el Pacificador, necesitamos que Cristo sea nuestra ofrenda de paz (Ef. 2:14-15; Col. 1:20; Lev. 3:1-11; 7:11-37):**

- A. Como el cumplimiento y la realidad del tipo de la ofrenda de paz, Cristo es nuestra paz; por medio de Él y en Él tenemos paz con Dios y unos con otros (Ef. 2:14; Col. 3:15; 1 Ts. 5:13b).
- B. Aparte de Cristo, no podemos tener paz con Dios ni con los demás; esta paz sólo podemos obtenerla por medio de Cristo, con Cristo y en Cristo (Ro. 5:1; 12:18).

Día 2

- C. Un ejemplo de la ofrenda de paz es el becerro gordo de Lucas 15:23-24, el cual representa el disfrute apacible entre el padre que recibe, Dios, y el hijo pródigo que regresa, el pecador.

IV. Cristo es paz, Cristo hizo la paz, y Cristo vino para anunciar la paz como evangelio (Ef. 2:13-17):

- A. Cristo mismo es “nuestra paz”, que de ambos pueblos, los judíos y gentiles, hizo uno (v. 14).
- B. En la cruz Cristo abolió la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas y derribó la pared intermedia de separación, la enemistad; en particular, Él murió para quitar la pared que separaba a los judíos y los gentiles (vs. 14-15):

Día 3

1. La paz es posible únicamente cuando todo lo que es contrario a la economía de Dios ha sido terminado (Col. 1:20; 2:14-15; 3:15).
 2. Por medio de la sangre de Cristo fuimos hechos cercanos tanto a Dios como al pueblo de Dios (Ef. 2:13, 18-19).
- C. En la resurrección, Cristo vino como el Espíritu para predicar la paz como evangelio (v. 17):
1. El Cristo que murió como el Pacificador, derramando Su sangre para reconciliarnos con Dios, vino a nosotros como el Espíritu vivificante, e incluso como el Espíritu que predica, para predicar el evangelio de la paz (Col. 1:20; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a; Jn. 20:19, 21, 26; 14:27; 16:33).
 2. Jonás es un tipo del Cristo que anuncia el evangelio de la paz (Jon. 1:1; 3:2):
 - a. El nombre hebreo Jonás significa “paloma”; esto indica que Dios quería que Jonás saliera como una paloma a predicar el evangelio de la paz (1:1).
 - b. Jonás tipifica al Cristo que predica el evangelio de la paz a los gentiles (3:2; Mt. 12:41).

Día 4

V. El caballo blanco de Apocalipsis 6:2 es un símbolo de la predicación del evangelio de la paz, un evangelio limpio, puro, justo y aprobado a los ojos de los hombres y de Dios:

- A. En la cruz la flecha fue arrojada y penetró en el corazón del enemigo, la batalla fue peleada y la victoria se ganó; por lo tanto, el arco sin flecha es una declaración de que la guerra ya terminó y que la victoria

se ganó para constituir el evangelio de la paz (Sal. 45:5; Jn. 12:31; He. 2:14; Ef. 6:15).

- B. Ahora la lucha ha terminado, y el evangelio de la paz es proclamado de una manera pacífica (Hch. 10:36; Ef. 2:17; 6:15).

VI. En el vivir corporativo del Cuerpo y para el vivir corporativo del Cuerpo, necesitamos que Cristo sea nuestra paz (2:14; 4:3; Col. 3:15):

- A. En el vivir corporativo del Cuerpo debemos guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (Ef. 4:3):
1. Cristo abolió en la cruz todas las diferencias que había entre la humanidad ocasionadas por las ordenanzas, y al hacer esto Él hizo la paz para Su Cuerpo; esta paz debe unir a todos los creyentes y por lo tanto llegar a ser el vínculo de la paz (2:15; 4:3).
 2. Si permanecemos en la cruz al practicar la vida de iglesia, la paz que Cristo hizo en la cruz llegará a ser el vínculo en el cual guardamos la unidad del Espíritu (Mt. 16:24; Ro. 6:6; Gá. 2:20; Ef. 2:15; 4:3).
 3. Las barras que unían las tablas del tabernáculo representan el espíritu mezclado —el Espíritu divino mezclado con el espíritu humano regenerado— el cual llega a ser el vínculo de la paz; en nuestra experiencia, el vínculo de la paz es la cooperación que nuestro espíritu le brinda al Espíritu que une, el Espíritu que nos cruza (Éx. 26:26-29; Ef. 4:3).

Día 5

- B. Para tener la vida del Cuerpo, necesitamos permitir que la paz de Cristo sea el árbitro, que regule y decida todas las cosas de nuestro corazón en nuestras relaciones con los miembros de Su Cuerpo (Col. 3:15):
1. Fuimos llamados a la paz de Cristo en un solo Cuerpo (v. 15).
 2. Si permitimos que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones, esta paz resolverá todas las disputas que haya entre nosotros; entonces

tendremos paz con Dios verticalmente, y con los santos, horizontalmente (1:20; 3:15).

3. La paz de Cristo, al actuar como árbitro, elimina las fricciones que hay entre los miembros del Cuerpo, y la vida de iglesia es preservada en unidad y en dulzura (vs. 12-15; Ro. 12:4-5, 18; 14:19; He. 12:14).

Día 6

VII. A fin de participar en la guerra espiritual, debemos calzar nuestros pies con el firme cimiento, el establecimiento, del evangelio de la paz (Ef. 6:11, 14-15):

- A. En la cruz Cristo hizo la paz por nosotros, tanto con Dios como con los hombres, y esta paz ha venido a ser nuestro evangelio (2:13-17).
- B. Este evangelio de la paz ha sido establecido como un firme cimiento con el cual podemos calzar nuestros pies; estando calzados así, tendremos una posición firme para poder estar de pie y pelear la batalla espiritual (6:11, 14-15).

Alimento matutino

Fil. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, 4:7 guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

9 ...El Dios de paz estará con vosotros.

Ro. El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo 16:20 vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesús sea con vosotros.

Otro atributo de Dios es la paz. El Nuevo Testamento nos habla tanto de la paz de Dios [Fil. 4:7] como del Dios de paz [Ro. 16:20] ... La paz de Dios es, de hecho, Dios mismo como paz, quien se infunde en nosotros por medio de nuestra comunión con Él en oración, lo cual contrarresta todos los problemas y es el antídoto contra la ansiedad (Jn. 16:33). El Dios de paz monta guardia sobre nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús. Él patrulla delante de nuestros corazones y pensamientos en Cristo.

La paz de Dios y el Dios de paz, de hecho, se refieren a lo mismo. Cuando Dios está con nosotros, la paz también está con nosotros. La verdadera paz que disfrutamos es Dios mismo. La manera de disfrutar al Dios de paz es orar para tener comunión con Él. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 105)

Lectura para hoy

En nuestra experiencia la paz es una condición que resulta de la gracia, es decir, que proviene de disfrutar a Dios, nuestro Padre. Cuando disfrutamos a Dios como gracia, nos hallamos en una condición de completo reposo y satisfacción. Esto es la paz. La gracia es una sustancia, mientras que la paz es una condición. La sustancia de la gracia es Dios mismo, y la condición de paz es el resultado de disfrutar a Dios como la gracia. Todos podemos testificar de la paz que experimentamos cuando disfrutamos a Dios como la gracia. Tenemos la sustancia divina como nuestro disfrute, y tenemos una condición celestial. Ésta es la paz de la cual disfrutamos.

La manera en que Pablo saluda a los santos en Efesios 1:2 y en otras epístolas comprueba que la paz es el resultado de la gracia: “Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”. Esta paz es el resultado de disfrutar a Dios como la gracia, la cual a su vez es un atributo de Dios, a quien disfrutamos en Cristo.

En Efesios 2:14 y 15 vemos que en la cruz Cristo murió como nuestra paz, aboliendo la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, derribando así la pared intermedia de separación, la enemistad: “Él mismo es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno y derribó la pared intermedia de separación, la enemistad, aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas”. Aquí vemos que Cristo murió en la cruz para abolir todas las ordenanzas que existen entre los hombres. Debido a la caída del hombre, existen muchas costumbres, hábitos y maneras de vivir y adorar entre los hombres. Todas estas diferencias entre los pueblos han dividido, dispersado y confundido la humanidad. Por esta razón, en el linaje humano no hay paz. Cristo murió en la cruz para abolir todas estas ordenanzas. En particular, Él murió para derribar la pared que separaba a judíos y gentiles. No sólo había un muro de separación entre judíos y gentiles, sino que entre las diferentes nacionalidades y razas también existía el muro. Si estos muros no son eliminados, nos será imposible ser uno en el Señor Jesús como Su Cuerpo.

En la cruz Cristo abolió todas las ordenanzas. Cuando Él fue crucificado, Su muerte abolió, anuló, las diferentes ordenanzas relacionadas con la vida humana y la religión. Además, las diferencias que existen entre las diferentes razas y las diferencias de rango social fueron abolidas por medio de la muerte de Cristo.

La ofrenda de paz (Lv. 3:1) tipifica a Cristo como el Pacificador (Ef. 2:15). Aparte de Cristo, no podemos tener paz con Dios ni con los demás. Debido a que sin Cristo no puede haber paz en el universo, le necesitamos como nuestra ofrenda de paz. Cristo hizo “la paz mediante la sangre de Su cruz” (Col. 1:20). Ahora, Cristo, en quien se cumple el tipo de la ofrenda de paz, es nuestra paz (Ef. 2:14), la cual experimentamos con Dios y unos con otros. Por medio de Él y en Él tenemos paz con Dios y con los hombres. Como la ofrenda de paz, Cristo es agradable y placentero. En la tipología, la ofrenda de paz era el alimento de Dios y de los que le servían. Hoy, en la realidad, nosotros y Dios podemos disfrutar a Cristo como la ofrenda de paz, la cual es agradable y nos satisface. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 105-106, 777-778, 460-461)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensajes 10, 43, 53

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Porque Él mismo es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno y derribó la pared intermedia de separación, la enemistad, aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz.

17 Y vino y anunció la paz como evangelio a vosotros que estabais lejos y también paz a los que estaban cerca.

Un ejemplo de la ofrenda de paz es el becerro gordo de Lucas 15:23 y 24, el cual representa el disfrute apacible entre el padre que recibe, o sea, Dios y el hijo prodigo que regresa al hogar, o sea, el pecador. El hijo pródigo regresó en una condición muy lamentable, pero el padre fue amoroso y su respuesta inmediata fue la de recibirlo. Después que el padre recibió al hijo pródigo, el becerro gordo fue sacrificado para el disfrute de ellos. Este becerro gordo es una muestra de Cristo como nuestra ofrenda de paz, la cual podemos disfrutar junto con el Dios que nos recibe. El padre y el hijo que regresó disfrutaron ricamente de la ofrenda de paz.

Cuando tomamos a Cristo como nuestro holocausto y como nuestra ofrenda de harina, tenemos paz. En lo profundo de nuestro ser tenemos una sensación de gozo y una sensación de que estamos bien con Dios y de que Él nos acepta. Quizás unos momentos antes, usted había tenido un problema, y debido a ello no se sentía en paz con Él; pero ahora siente que ya no hay problemas y que está en paz. Esto es disfrutar a Cristo como la ofrenda de paz. Todos podemos experimentar y disfrutar esto cada día. (*Life-study of Leviticus*, págs. 154-156)

Lectura para hoy

Debemos ver que el hecho de que las ordenanzas fueron abolidas con miras a que se creara el nuevo hombre es parte integral del evangelio. Muy pocos cristianos se dan cuenta de que esto tiene que ser proclamado como parte del evangelio. Refiriéndose a Cristo, Efesios 2:17 dice que Cristo “anunció la paz como evangelio”. Esto indica que lo que Pablo presenta en 2:12-22 tiene que ver con el evangelio.

Conforme al versículo 12, en otro tiempo nosotros estábamos separados de Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero en Cristo Jesús y por Su sangre, fuimos hechos cercanos (v. 13). El contexto prueba que fuimos hechos cercanos unos a otros. Los gentiles estaban muy lejos de los judíos, y los judíos estaban muy lejos de los gentiles. Pero en la cruz, Cristo derribó la pared intermedia que los separaba. Por consiguiente, ahora por la sangre de Cristo, los gentiles y los judíos han sido hechos cercanos unos a otros. Si bien es cierto que la sangre nos llevó a Dios, Pablo no dice en el versículo 13 que fuimos hechos cercanos a Dios, sino los unos a los otros. Esto forma parte del evangelio.

El versículo 14 dice que Cristo es nuestra paz ... [Es la paz] entre los creyentes judíos y los creyentes gentiles. Cristo, nuestra paz, ha hecho de los judíos y los gentiles una sola entidad al derribar la pared intermedia que los separaba. En Su carne, Él abolió la enemistad, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre (vs. 14-15). De esta manera, Él hizo la paz entre los gentiles y judíos.

En el versículo 16 Pablo añade: “Y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a la enemistad”. Cristo reconcilió con Dios a los judíos y a los gentiles en un solo Cuerpo. Esto indica que la reconciliación es un asunto corporativo.

El versículo 17 dice: “Y vino y anunció la paz como evangelio a vosotros que estabais lejos y también paz a los que estaban cerca” ... El día que escuchamos el evangelio, Cristo vino como Espíritu a predicarnos las buenas nuevas de la paz ... [logradas] en la cruz.

La palabra *nuestra* [en el versículo 14] alude ... a los creyentes judíos y gentiles ... Cristo, habiendo efectuado la plena redención por nosotros, es ahora nuestra paz, nuestra armonía. Al llamar Dios un linaje escogido de entre la humanidad caída, se produjo una separación entre Israel y las naciones. Pero dicha separación quedó eliminada mediante la redención de Cristo. Por lo tanto, en el Cristo redentor, todos somos uno ... De ambos Cristo hizo uno [v. 14]. La palabra *ambos* alude a los creyentes judíos y a los creyentes gentiles. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 593-595, 728)

Lectura adicional: Life-study Leviticus, mensajes 17, 27; *Estudio-vida de Efesios*, mensajes 23-25

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Recordad que en aquel tiempo estabais separados de 2:12-13 Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

16 Y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a la enemidad.

El evangelio incluye la economía de Dios, y ... sufrir por el evangelio equivale a tomar parte en el cumplimiento de la economía de Dios.

Los escritos de Pablo revelan que él padeció por causa del evangelio. El evangelio por el que Pablo padeció no era un evangelio mediocre ni superficial. De hecho, sus padecimientos demuestran que el único propósito de su vida era llevar a cabo la economía de Dios. Su predicación no se limitaba a instar a las personas a que creyeran en Jesús como su Salvador para ir al cielo. Esta clase de evangelio no acarrea ningún sufrimiento. El evangelio que Pablo predicaba era el evangelio de la economía de Dios, para lo cual había tenido que renunciar a la religión, la ley, la cultura, las ordenanzas, las costumbres, las tradiciones y a todo tipo de “ismo”. De hecho ponía fin a todo lo que no pertenecía a la economía de Dios. Su evangelio anulaba la religión, la política y la cultura. (*Estudio-vida de Filipenses*, págs. 21-22)

Lectura para hoy

A pesar de que el evangelio anunciado por el apóstol Pablo le ponía fin todo lo que era contrario a la economía de Dios, él se refirió a su evangelio como el evangelio de la paz (Ef. 2:17; 6:15) ... Cristo, después de Su crucifixión y resurrección, fue a los gentiles y les anunció el evangelio de la paz [2:17]. La paz sólo se obtiene cuando se ha terminado con todo lo que es contrario al evangelio. Es necesario poner fin a la religión, la política, la cultura, las ordenanzas y a la ley, para que reine la paz entre Dios y nosotros, y entre unos y otros. (*Estudio-vida de Filipenses*, pág. 22)

[Efesios 2:13] nos dice que en Cristo Jesús los que en otro tiempo estábamos lejos, fuimos hechos cercanos por Su sangre. ¿A

quién nos hemos acercado? Nos hemos acercado a Dios y unos a otros. No obstante, este versículo hace énfasis en que la sangre de Cristo, por medio de la cual fuimos redimidos, devueltos a Dios, nos hace cercanos unos a otros. Conforme al versículo 12, cuando estábamos separados de Cristo, estábamos “alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo”. Si examinamos el versículo 13 a la luz del versículo 12, nos daremos cuenta de que el versículo 13 hace hincapié en que fuimos hechos cercanos unos a otros. Nosotros estábamos lejos de Cristo, de la ciudadanía de Israel y de los pactos de la promesa de Dios porque habíamos caído, pero la sangre redentora de Cristo nos trajo de regreso. Así que, por esta sangre fuimos hechos cercanos tanto a Dios como a Su pueblo.

El versículo 17 dice: “Y vino y anunció la paz como evangelio a vosotros que estabais lejos y también paz a los que estaban cerca”. Esto se refiere a que Cristo vino como el Espíritu para predicar la paz como evangelio, la cual Él hizo mediante Su cruz. Los que estaban lejos eran los gentiles, quienes eran incircuncisos y estaban separados por la carne; los que estaban cerca eran los judíos, quienes eran circuncisos y fueron hechos cercanos por que Dios los había elegido.

El mismo Cristo que murió en la cruz para abolir las ordenanzas a fin de crear el nuevo hombre, y que derramó Su sangre para reconciliarnos con Dios, vino a nosotros como el Espíritu para predicar el evangelio de la paz. Esto significa que Cristo vino en calidad de Espíritu vivificante, incluso como el Espíritu que predica. Tanto los que estaban lejos como los que estaban cerca necesitaban oír estas buenas nuevas de paz. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 725, 232-233)

En hebreo, *Jonás* significa “paloma” (Jon. 1:1). Esto significa que Dios deseaba que Jonás saliera como paloma con el fin de predicar el evangelio de la paz ... En el libro de Jonás, la revelación acerca de Cristo radica en el hecho de que Jonás tipifica a Cristo ... [Jonás tipifica al] Cristo que predica el evangelio a los gentiles (3:2; Mt. 12:41). Jonás era un profeta que se volvió de Israel a los gentiles. En esto él tipificaba a Cristo, quien se volvió de Israel a los gentiles (Lc. 4:25-27; Mt. 21:43). (*Life-study of the Minor Prophets*, págs. 135-136)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensajes 26, 86

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió conquistando, y para conquistar.

Ef. Con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos los unos a los otros en amor, diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

El arco se usa con la flecha como un instrumento bélico, pero [en Apocalipsis 6:2] se menciona un arco sin flecha. Esto indica que la flecha ya ha sido lanzada para destruir al enemigo y que la victoria ha sido ganada para establecer el evangelio de la paz. La lucha ha terminado, y el evangelio de la paz es proclamado de una manera pacífica. En la cruz fue lanzada la flecha al corazón del enemigo; allí se peleó la batalla, y se obtuvo la victoria. Por consiguiente, un arco sin flecha es una declaración de que la guerra ha terminado y que la victoria ha sido ganada. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 228-229)

Lectura para hoy

Efesios 4:3 habla de guardar la unidad del Espíritu “en el vínculo de la paz”. Cristo abolió en la cruz las diferencias ocasionadas por las ordenanzas. Al hacerlo, Él hizo la paz por causa del Cuerpo. Esta paz debe unir a todos los creyentes y, por tanto, debe llegar a ser el vínculo de nuestra unidad.

Antes de que Cristo fuera crucificado, no había paz entre los judíos y los gentiles. Según Efesios 2:15, Cristo hizo la paz entre todos los creyentes al abolir en Su carne las ordenanzas que los dividían y al crear de los creyentes judíos y gentiles un solo y nuevo hombre. Además, en la cruz Cristo acabó con todas las cosas negativas que existían entre nosotros y Dios, lo cual significa que también hizo la paz entre el hombre y Dios. Ahora ya no hay separación entre los creyentes judíos y los creyentes gentiles, ni entre nosotros y Dios. No obstante, en la época en que se escribió Efesios, algunos creyentes judíos todavía mantenían el concepto de que debían permanecer separados de los creyentes gentiles. Por esta razón, Pablo declaró que la pared intermedia de separación ya había sido derribada, y que los creyentes judíos y

los creyentes gentiles tenían que ser uno. De otro modo, no podía haber unidad, y sin la unidad, el Cuerpo no puede existir. Por tanto, en 4:3 Pablo afirma categóricamente que tenemos que guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Para ello es menester darnos cuenta de que en la cruz fueron abolidas las diferencias entre nosotros.

El vínculo de la paz es en realidad la obra de la cruz. Nuestra propia experiencia nos enseña que cada vez que vamos a la cruz, se terminan las diferencias entre nosotros y los demás. Pero tan pronto abandonamos la posición que tenemos en la cruz, aparecen las diferencias. Esto sucede no solamente en la vida de iglesia, sino también en la vida familiar ... La única manera de desechar las diferencias consiste en ir a la cruz y permanecer ahí. Cuando hacemos esto, las diferencias desaparecen y tenemos paz. A medida que permanecemos en la cruz, la paz se convierte en el vínculo en el que guardamos la unidad del Espíritu. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 321-322)

Efesios 4:3 nos habla acerca del vínculo de la paz. El vínculo de la paz es la cooperación que presta nuestro espíritu al Espíritu que une. Años atrás, cuando leí Efesios 4:2 y 3, sólo presté atención al asunto de guardar la unidad del Espíritu, pero no tuve en cuenta todos los demás asuntos mencionados en el versículo 2 que se relacionaban con el mismo tema. Fue con el tiempo que llegué a ver la relación que había entre estos dos versículos. Puedo testificarles con toda seguridad, basándome en mi experiencia, que poseemos el vínculo de la paz únicamente cuando nuestro espíritu coopera con el Espíritu. Aunque ciertos hermanos puedan reunirse, es posible que no haya paz entre ellos. No podrán tener el vínculo de la paz hasta que sus espíritus no estén dispuestos a cooperar con el Espíritu que cruza. Ésta es la manera apropiada de guardar la unidad del Espíritu, y también el verdadero significado de las barras que unían las tablas del tabernáculo. Las barras que unen corresponden al espíritu mezclado, es decir, al Espíritu divino mezclado con el espíritu humano, el cual llega a ser el vínculo de la paz. Es así como podemos tener la verdadera edificación. (*Truth Messages*, pág. 108)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensajes 36; *Truth Messages*, mensaje 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, 1:20 así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de Su cruz.

3:15 Y la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo...

Ro. Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la 14:19 mutua edificación.

El término griego traducido “sea el árbitro” [en Colosenses 3:15] también puede traducirse juzgue, presida o sea entronizado gobernador y como uno que toma todas las decisiones. La paz de Cristo actúa como árbitro en nuestros corazones y disuelve las quejas mencionadas en el versículo 13.

El pronombre relativo *la que* del versículo 15 se refiere a la paz de Cristo. Fuimos llamados a esta paz en el Cuerpo de Cristo. Para llevar la vida del Cuerpo de una forma apropiada, necesitamos que la paz de Cristo sea el árbitro, y que regule y decida todas las cosas de nuestro corazón en nuestra relación con los miembros de Su Cuerpo. El hecho de haber sido llamados a la paz de Cristo debe motivarnos también a permitir que esta paz sea el árbitro en nuestros corazones. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 250-251)

Lectura para hoy

Debemos permitir que la paz de Cristo arbitre en nuestros corazones. Todas las partes que contienden entre sí deben prestar atención a lo que dice el árbitro ... La paz de Cristo es nuestro árbitro interior. Este árbitro debe solucionar todas las disputas que hay dentro de nosotros.

Si la paz de Cristo ha de arbitrar en nuestros corazones, debemos permitir que gobierne en nosotros. La paz debe ser entronizada para que sea ella quien gobierne y tome las decisiones. Creo que todos ustedes han experimentado que Alguien ha sido entronizado en ustedes para gobernarlos y tomar todas las decisiones. Supongamos que un hermano está ofendido con uno de los ancianos. Al comienzo de mi ministerio, yo le habría aconsejado a ese hermano que en lugar de ofenderse debería amar al anciano. Pero por experiencia aprendí que siempre que hacía esto, el hermano ofendido me acusaba de tomar partido por el anciano.

Finalmente, aprendí que lo mejor era simplemente orar por el hermano ofendido para que el Señor tuviera misericordia de él. El Señor en Su misericordia lo visitará y le ayudará a fijar su mente en las cosas de arriba, para que una vez más pudiera experimentar la transmisión divina, la cual a su vez traería la paz de Cristo. Una vez que este hermano sea gobernado por la paz de Cristo, reconocerá que, si bien el anciano estaba equivocado, mucho más lo estaba él mismo. Entonces inmediatamente confesará su falta al Señor, recibirá la gracia y sentirá amor hacia ese anciano. Mediante el arbitraje de la paz de Cristo, se resuelven nuestros problemas, y desaparecen las fricciones entre los santos. De este modo, la vida de iglesia es resguardada, y el nuevo hombre es protegido de una manera práctica.

Necesitamos que la paz de Cristo arbitre en nosotros, a fin de tener un andar cristiano apropiado y de salvaguardar la vida de iglesia ... Únicamente el Cristo celestial, Aquel que está intercediendo, ministrando y administrando, puede resolver nuestros problemas y poner fin a todas las fricciones. Si un hermano y su esposa fijan su mente en el Cristo que está en los cielos, experimentarán la transmisión divina. Entonces, la paz de Cristo arbitrará en ellos.

[En la vida de iglesia queremos] ministrar Cristo a los santos. A medida que Cristo les es revelado a los santos y ellos experimentan la paz de Cristo que arbitra interiormente, la vida de iglesia conservará su frescura.

Una vez que la paz de Cristo sea entronizada en nuestros corazones, de modo que sea el único árbitro en nosotros, tendremos paz con Dios, verticalmente, y con los santos, horizontalmente. ¡Alabamos al Señor por la paz que disfrutamos, y porque en esta paz es salvaguardada la vida de iglesia como el nuevo hombre! A medida que la paz de Cristo preside en nuestros corazones, se produce continuamente la renovación del nuevo hombre. Si nos sometemos al gobierno de la paz de Cristo, no ofenderemos a otros ni les causaremos daño; antes bien, por la gracia del Señor y con Su paz, ministraremos la vida a los demás. La unidad que existe en una iglesia local y entre las iglesias no se guarda por medio del esfuerzo humano, sino únicamente mediante la paz de Cristo que arbitra en nuestro interior. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 253, 594-596)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 29, 63; *La visión celestial*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las estratagemas del diablo.

14-15 Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el firme cimiento del evangelio de la paz.

[Según Efesios 6:15,] nos calzamos los pies para fortalecer nuestra posición en la batalla y para pelear dicha batalla, y no para andar por un camino o correr una carrera.

La expresión *el firme cimiento del evangelio de la paz* se refiere al establecimiento del evangelio de la paz. En la cruz, Cristo hizo la paz por nosotros, tanto con Dios como con los hombres, y esta paz ha llegado a ser nuestro evangelio (2:13-17). Este evangelio de la paz ha sido establecido como un firme cimiento, como un apresto con el cual pueden estar calzados nuestros pies. Estando calzados así, tendremos una posición firme para pelear la batalla espiritual. La paz necesaria para tener un fundamento tan firme también es Cristo (v. 14). (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 546)

Lectura para hoy

Casi todas las traducciones interpretan la expresión griega traducida “firme cimiento” como presteza o apresto [Ef. 6:15]. La presteza o preparación significa que uno está listo para ponerse el calzado. Muchos que leen Efesios piensan que en el versículo 15 Pablo nos exhorta a estar siempre listos y preparados para ponernos el calzado del evangelio. Pero éste es un entendimiento incorrecto que se deriva de una traducción inexacta.

Si deseamos entender el pensamiento que tiene Pablo en este versículo, debemos ver que en este contexto el evangelio no es el evangelio de la gracia ni el evangelio del perdón de los pecados, ni tampoco el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, sino el evangelio de la paz. Según 2:15 y 16, en la cruz Cristo hizo la paz que propició que los gentiles se relacionaran con los creyentes judíos, y que todos juntos pudiéramos tener acceso a Dios. Esta paz es las buenas nuevas, en otras palabras, es el evangelio. Por esta razón, 2:17 declara que Cristo predicó el evangelio de la paz.

Nosotros también debemos predicar esta paz como evangelio. El evangelio de la paz mencionado en 6:15 es la paz que Cristo hizo en la cruz para que fuésemos uno con Dios, y para que exista unidad entre los creyentes gentiles y los creyentes judíos. Esta paz es nuestro evangelio, y ella va acompañada de la preparación y la presteza. La palabra griega en realidad significa un cimiento firme; este cimiento es un calzado seguro que nos permite estar firmes. Por consiguiente, la paz lograda por Cristo en la cruz es una base sólida, un cimiento firme. Mientras luchamos contra los poderes malignos, la paz que Cristo logró se convierte en un firme cimiento para nuestros pies. Si vamos a tomar parte en la batalla espiritual, nuestros pies deben estar calzados con este sólido cimiento.

Al librar la batalla, lo más crucial es estar firmes. Debemos tener la capacidad de estar firmes y de resistir los ataques del enemigo. Los derrotados huirán, pero los que salgan victoriosos permanecerán firmes. Al luchar contra el enemigo, nos daremos cuenta de que Satanás no huye; aun cuando le hemos vencido, él sigue luchando contra nosotros. Por tanto, debemos fortalecernos para estar firmes. La batalla espiritual no es un combate de boxeo, sino un combate de lucha libre. Y para luchar contra el enemigo, necesitamos una posición firme. ¡Aleluya que en el recobro del Señor tenemos tal fundamento! Las personas que tienen sus pies calzados con el firme fundamento del evangelio de la paz pueden resistir cualquier ataque del enemigo. Puesto que tienen una posición firme, nada puede derribarlas. Pase lo que pase, pueden resistir y estar firmes en el día malo.

Por lo general, la paz es lo opuesto a la guerra. Cuando tenemos paz, no peleamos, y cuando peleamos, no tenemos paz. Pero en este contexto, peleamos con paz y en paz; luchamos estando firmes en la paz. Si perdemos la paz con Dios, o entre nosotros y los demás creyentes, perderemos nuestra posición. Cristo es la paz que nos hace uno con Dios y uno con los santos. Esta paz es el firme cimiento que nos capacita para estar firmes contra el enemigo. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 546-548)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 64; The Divine Dispensing of the Divine Trinity, cap. 20

Iluminación e inspiración: _____

